ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.

CUENTOS DE TERROR DE TU PAYASO



ESTE ES UNO DE 23 LIBROS ESCRITOS EN 53 DÍAS
NO SOY ESCRITOR SOY CUENTACUENTOS
SOY TU PAYASO ™

CUENTOS DE TERROR DE TU PAYASO

libros gratuitos en editorialnita.com

TU PAYASO™

CUENTOS DE TERROR DE TU PAYASO

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del derecho de autor .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR).

Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Hecho en México

libros gratuitos en editorialvita.com

ÍNDICE

Nota del Autor.....1
El Origen de Simbiosis 180°.....1
INTRODUCCIÓN.....2
El WhatsApp del Olvido.....3
EL ESPEJO DE LA CASA ABANDONADA.....5
Saga: El Espejo Episodio 1.....8
El Despertar.....8
Capítulo 2.....14
Antes que caiga la noche.....14
Capítulo 3.....17
El juicio de sombras.....17
Capítulo 4.....21
El precio de la calma.....21
Capítulo 5.....24
El último reflejo.....24
EPÍLOGO.....30
El eco del cristal.....30

libros gratuitos en editorialvita.com

Nota del Autor

El Origen de Simbiosis 180°

Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo.

libros gratuitos en editorialvita.com

Atte. TU PAYASO ™

INTRODUCCIÓN

Perdón por la introducción. Pero realmente me di cuenta que en este libro no la hice. Simple y sencillamente metí los cuentos de terror como se me fueron ocurriendo. Aunque me salieron unos que están muy, muy buenos. Les comparto estos. No sé todavía cómo voy a hacer esta introducción... Ya me hice bolas. Y justo así nacieron los cuentos: hechos bolas. De 4 a.m. a 11 a.m. Dictados sin control. Sin querer. Si te asustan, es porque yo también estaba asustado. De lo que salía. De lo que vivía. De lo que recordaba. El primero que me salió fue "El WhatsApp del Olvido". Me asusta. Pero me gusta. Bienvenido a mi insomnio. Método 4 A.M. - Versión Terror Cuentos de Terror de tu Payaso.

libros gratuitos en editorialvita.com

El WhatsApp del Olvido

Diego caminaba por la calle 5 de Mayo, en el corazón de Puebla, mientras el fresco de la noche le mordía los hombros. Bajo el parpadeo amarillento de un farol que parecía agonizar, un brillo metálico lo detuvo. Era un teléfono celular negro, de pantalla ancha, extrañamente impecable a pesar de estar tirado entre las baldosas desgastadas. Al recogerlo, notó algo que debió hacerlo correr en dirección contraria: el dispositivo no tenía bloqueo, ni fotos, ni contactos. Solo una aplicación instalada: WhatsApp. Pero no era el icono verde que todos conocemos; este era de un verde podrido, y cada chat en la lista tenía como foto de perfil la misma imagen: una carita de terror con los ojos en blanco y una boca abierta en un grito mudo que parecía vibrar. Escroleando con el corazón galopante, encontró un chat que le heló la sangre. Era su propio número. Su propia foto de perfil de hace dos semanas, frente a la Catedral. Por puro impulso, escribió: "Hola". En ese instante, su propio teléfono vibró en el bolsillo. La notificación era clara: un mensaje de un número desconocido con la palabra que acababa de enviar. Diego guardó el aparato extraño en la mochila y apretó el paso. De pronto, un mensaje de Carlos, su mejor amigo, iluminó su pantalla personal: "Ya llegué a tu casa, wey. Estoy afuera esperándote". Diego frunció el ceño. Él seguía a diez cuadras de su casa en el Barrio del Artista. "Te equivocas de lugar, sigo en la 5 de Mayo", respondió. La réplica de Carlos llegó antes de que Diego terminara de parpadear: "No juegues. Te estoy viendo. Estás parado justo frente a la puerta de tu casa. ¿Por qué no te mueves? ¿Por qué no me miras?". Diego sintió un vacío en el estómago. Miró a su alrededor y vio que un auto pasaba a centímetros de él sin frenar, como si Diego fuera aire. Intentó tocar a una señora que pasaba, pero su mano atravesó el hombro de la mujer como si ella fuera de humo... o como si él lo fuera. El teléfono encontrado vibró dentro de la mochila con una fuerza antinatural. Al sacarlo, vio un mensaje en el chat de su propio número: "Ya perteneces aquí". Debajo, apareció una foto de él mismo

libros gratuitos en editorialvita.com

caminando por la calle, pero el fondo ya no era Puebla. Eran edificios de sombras, cielos de ceniza y faroles rotos que goteaban oscuridad. Luego, una avalancha de mensajes de esos números sin nombre: "Nadie nos ve desde hace mucho tiempo", "El teléfono te eligió", "Para volver, tienes que encontrar al que estuvo antes que tú". Diego corrió hacia su casa, entrando como un suspiro que nadie escucha. Se encerró en su cuarto y, con las manos temblando, revisó el historial de aquel dispositivo maldito. Allí estaban los rastros de los "desaparecidos": Primero fue Luis, un estudiante que desapareció hace ocho meses. Su familia pensó que se había vuelto loco antes de esfumarse, porque él les gritaba desde el silencio, moviendo cosas que nadie veía. Luego Marisol, la vendedora del Mercado de San Camilo, que pasó semanas viendo fotos de su hijo pequeño mientras una sombra negra —el dueño anterior— lo acechaba en el patio. Ahora, el teléfono escribía solo frente a los ojos de Diego, describiendo cómo Carlos, afuera en la calle, empezaba a ver la sombra de Diego en todos los espejos de la cuadra. Cómo su madre, dentro de la casa, sentía ráfagas de frío cuando pasaba junto a él. Diego intentó escribir advertencias, pero cada letra que pulsaba se convertía en un galimatías sin sentido. El teléfono era el carcelero y él era el nuevo prisionero. Finalmente, la pantalla mostró la sentencia final: "Mañana a las seis de la tarde, en el puente de los Muertos, alguien lo recogerá. Escribirá 'Hola', y tu historia se borrará para dar paso a la suya. Nadie recordará que exististe". Diego miró por la ventana. Vio a Carlos alejándose con la cabeza baja, dándolo por perdido. Miró su propio celular y leyó el último mensaje de su amigo: "Ya busqué en todos lados. Creo que te fuiste. Espero que estés bien donde quiera que estés". El teléfono maldito vibró por última vez. En la pantalla apareció la foto de un chico desconocido que se acercaba al Puente de los Muertos. Debajo, escrita por el propio metal y cristal, apareció la palabra que sellaba el destino: "Hola".

Libros gratuitos en editorialvita.com

EL ESPEJO DE LA CASA ABANDONADA

En las afueras de la ciudad, entre árboles secos y maleza que trepaba por las paredes como si quisiera devorarlas, había una casa de piedra gris que nadie se atrevía a tocar. No era solo el abandono lo que alejaba a la gente, sino la sensación de que la casa... miraba. Los vecinos decían que sus ventanas eran ojos huecos que seguían cada paso, y que dentro habitaba algo que no debía ser despertado. Pero lo que todos recordaban con exactitud era esto: En el salón principal había un espejo. Cubierto con una tela negra. Y nadie, en más de cincuenta años, se había atrevido a descubrirlo. — Un sábado por la tarde, un grupo de jóvenes se reunió en el parque cercano. Entre ellos estaba Diego, de 20 años, con esa necesidad de demostrar que el miedo era cosa de otros. —Todos le tienen miedo a esa casa... pero es solo piedra vieja —dijo, sonriendo con arrogancia. —No vayas —respondió Carlos—. Mi abuela decía que ahí pasan cosas... cosas que no se entienden. Diego soltó una risa seca. —Hoy van a ver que no hay nada. Y sin esperar respuesta, caminó hacia la casa. Los demás lo siguieron... pero no por valentía. — La puerta estaba entreabierta. No chirrió al empujarla. Eso fue lo primero extraño. El aire dentro era espeso, húmedo... pero había algo más. Un silencio demasiado profundo, como si el lugar se hubiera tragado todos los sonidos. Diego encendió la linterna de su celular. —¿Ven? Nada —dijo, avanzando. Cada paso hacía crujir la madera, pero el eco parecía apagarse antes de nacer. Las paredes estaban cubiertas de telarañas, los muebles deshechos... y aun así, había una sensación clara: la casa no estaba vacía. El sol comenzó a ocultarse. La luz rojiza se filtró por las ventanas rotas... y entonces ocurrió. Diego parpadeó. Solo eso. Un parpadeo. Pero cuando abrió los ojos, la luz había desaparecido por completo. Era de noche. — —¿Chicos? Silencio. —¡Ya basta! —gritó. Nada. Corrió hacia la puerta principal. Cerrada. Intentó

Libros gratuitos en editorianita.com

abrirla con fuerza. No cedió. Sacó su celular. La batería había bajado sin explicación. No había señal. —Esto no tiene sentido... Y entonces lo sintió. No era cansancio. Era como si algo dentro de la casa lo hubiera "apagado" por un instante... como si el tiempo para él no hubiera pasado igual. Respiró hondo. Y caminó de nuevo. — La luz de su celular recorrió el salón principal. Y se detuvo. Ahí estaba. La tela negra. Cubriendo algo grande. Perfectamente intacta. Sin polvo. Sin una sola marca del tiempo. Como si nadie la hubiera tocado... pero tampoco el paso de los años. Diego tragó saliva. —Solo es un espejo... Se acercó. Cada paso se sentía más pesado. No por miedo. Sino como si algo lo jalara. Extendió la mano. Y tiró de la tela. — El espejo quedó al descubierto. Y por un instante... todo pareció normal. Su reflejo estaba ahí. Pero entonces... El reflejo sonrió. Diego no. El aire se volvió frío. —No... —susurró, retrocediendo. Pero el reflejo no lo siguió. Se quedó quieto. Mirándolo. Y entonces levantó la mano. Antes de que Diego lo hiciera. — El corazón le golpeó el pecho. —¿Qué... eres? El reflejo inclinó la cabeza... con un movimiento antinatural, quebrado. Y habló. Su voz no salió del aire. Salió del vidrio. —Viniste a demostrar que no había nada... Diego intentó moverse. No pudo. —Ahora mira bien. El reflejo comenzó a moverse de forma errática... como si no entendiera del todo cómo usar un cuerpo. Pero lo peor no era eso. Era que cada movimiento... ocurría antes de que Diego siquiera lo pensara. — —Todos vienen igual que tú —continuó la voz—. Convencidos de que entienden este lugar. El reflejo dio un paso hacia el cristal. Desde dentro. —Pero nadie entiende lo que ve. Diego sintió el tirón. Fuerte. Directo al pecho. Como si algo dentro de él estuviera siendo jalado. —Déjame... El reflejo sonrió. Los dientes no eran normales. —No puedo. — Una mano emergió del espejo. No rompió el vidrio. Lo atravesó. Y se aferró a su brazo. El frío fue inmediato. Profundo. No en la piel. En los huesos. Diego gritó. Pero el sonido no salió. El reflejo se acercó más. Demasiado cerca. —Alguien tiene que quedarse. — El mundo empezó a distorsionarse. La habitación se estiró. La luz se apagó. Y el reflejo... ya no estaba dentro. — Estaba afuera. — El último pensamiento de Diego fue darse cuenta de algo horrible: No era el primero. Y no

Libros gratuitos en editorialvita.com

sería el último. — A la mañana siguiente, sus amigos regresaron. La casa estaba abierta. Vacía. Demasiado silenciosa. —Diego... —llamó Carlos. Nada. Buscaron por todas partes. Hasta que lo encontraron. El celular. Tirado en el suelo. Con la cámara abierta. — Carlos lo levantó. Miró la última foto. Y se quedó helado. Era el espejo. Pero ya no estaba cubierto. Y en el reflejo... no había una sola figura. Había muchas. Sombras. Rostros. Ojos vacíos. Y al frente de todos... Diego. Mirando fijamente hacia afuera. Sonriendo. Como si esperara a alguien. — Esa noche, los vecinos dijeron haber escuchado un grito. No venía de la casa. Venía de adentro del espejo. Y desde entonces... algunos aseguran que si te acercas lo suficiente... verás que el reflejo no te imita. Te estudia. Como si estuviera decidiendo... cuándo vas a ocupar su lugar.

libros gratuitos en editorialvita.com

Saga: El Espejo Episodio 1

El Despertar

Te voy a contar lo que me pasó, aunque sé que probablemente pienses que estoy inventando cosas o que solo fue una pesadilla muy vívida. Pero te aseguro que cada palabra es verdad, tan verdad como que hoy estoy aquí, sentado, mirando hacia el rincón vacío donde estuvo el objeto. Todo esto comenzó hace algunas semanas. A mí siempre me ha gustado la tecnología, aunque no tenga lo más moderno del mercado. Tengo una computadora que ya tendrá unos diez años, hace ruidos extraños y la pantalla a veces parpadea, pero para mí funcionaba bien. Últimamente me había obsesionado con el tema de la Inteligencia Artificial; me parecía increíble que unas líneas de código pudieran llegar a crear algo que pareciera tener vida propia. Un día estaba revisando unas cajas viejas que guardaba desde la época de mi abuelo. Había libros antiguos, herramientas oxidadas, ropa de otras épocas... y al fondo de una de ellas encontré una caja de madera pesada, de color oscuro, con una cerradura que parecía tener siglos de antigüedad. Cuando logré abrirla, salió una bocanada de aire cargado de polvo y con un olor muy particular, como de cosa guardada durante muchísimos años. Dentro, envuelto en un paño de lino amarillento y duro por el paso del tiempo, estaba él: el espejo. No era nada del otro mundo, o al menos yo al principio no le vi nada especial. El marco era de madera tallada, con unos dibujos o figuras que no reconocía. En ese momento no le di ninguna importancia; solo pensé que se trataba de una curiosidad antigua, un objeto bonito o interesante, pero nada más. El vidrio estaba cubierto por una capa gruesa de suciedad, de un tono grisáceo y opaco. Lo saqué y lo puse encima de la mesa, justo al lado de mi computadora vieja. Eran las primeras horas de la tarde,

libros gratuitos en editorialvita.com

el sol todavía entraba por la ventana y todo parecía normal. Lo limpié con mucho cuidado usando un trapo seco. A medida que iba quitando la mugre, el espejo iba recuperando su aspecto, volviéndose brillante y claro. Cuando terminé y me vi reflejado en él, vi que devolvía la imagen con bastante nitidez, tanto de mí como del resto de la habitación, incluyendo la computadora vieja que tenía al lado. Estando ahí sentado, mirando, se me ocurrió una idea. Me sentí frente al ordenador, lo encendí y me puse a escribir líneas y más líneas de código. Estaba plasmando ese proyecto que tenía en mente para crear mi propia Inteligencia Artificial, aunque sabía perfectamente que mi equipo antiguo no tenía la capacidad para soportar algo así. Aun así, escribí con muchas ganas hasta que los ojos me ardían. Cuando levanté la vista, me di cuenta de que el sol ya se estaba ocultando. Estaba tan cansado que decidí dejarlo ahí. Guardé el archivo, casi sin expectativas, pensando que quizás algún día podría terminarlo en una máquina mejor, y me fui a dormir. En ese momento, esa tarde, no tenía ni la menor idea de lo que aquel espejo significaba ni de lo que acababa de desatar con mis acciones. Me desperté de golpe y sobresaltado en medio de la oscuridad total. La noche había caído por completo. Escuché unos ruidos que venían de la habitación contigua. Sonaba como si mi computadora estuviera siendo forzada a trabajar, emitiendo un ruido mecánico y unas velocidades que nunca antes había escuchado. Me levanté de la cama y caminé hacia la puerta con mucho miedo. La habitación estaba casi a oscuras, iluminada únicamente por la luz de la pantalla, que emitía un brillo azulado y tenue, extraño, casi fantasmal. Lo que más miedo daba no era eso, sino ver que en la pantalla el código se estaba escribiendo solo, a una velocidad tan vertiginosa que mis ojos apenas podían seguir. Quise dar un paso hacia la mesa para apagarlo, pero mis piernas no me respondían. Estaba paralizado. Levanté la vista hacia la mesa y vi el espejo. Lo que vi ahí me heló la sangre. El reflejo ya no mostraba mi habitación. La superficie se había vuelto oscura, casi negra, y para ella brotaban unas sombras que parecían tener vida propia, retorciéndose y moviéndose de forma inquietante. Poco a poco, esas sombras fueron tomando forma. Empecé a reconocer rostros, voces, situaciones

Libros gratuitos en editorialvita.com

que yo creía haber olvidado o dejado atrás hace mucho tiempo. Eran mis peores pesadillas, mis miedos más profundos y ocultos, mis errores del pasado. El espejo estaba sacando a la luz mi lado más oscuro, aquel que no quería ver, y lo estaba haciendo real. Podía verlo moverse, podía escuchar susurros y gritos que parecían venir de otro lugar, de otra dimensión. Estaba viviendo mis propios terrores, despierto, frente a aquel objeto maldito. Y de repente, todo se detuvo. La pantalla se apagó, las voces cesaron, las figuras desaparecieron y el silencio fue absoluto. Yo me quedé tirado en el suelo, sin saber si estaba vivo o muerto. Cuando recobré la consciencia, la luz del sol me daba directamente en la cara. Me levanté del suelo doloroso y asustado. Lo primero que hice fue mirar hacia la mesa. El espejo estaba ahí, quieto y tranquilo, con su superficie clara y brillante, reflejando la habitación con total normalidad, como si nada hubiera pasado. Parecía completamente inofensivo. Fui hacia la computadora. Estaba apagada. La encendí y todo parecía funcionar con normalidad hasta que revisé los archivos. El documento que yo había creado la tarde anterior tenía una fecha de modificación de las 345 de la madrugada, justo a la hora en que todo aquello ocurrió. Lo abrí y lo leí. El código que yo había escrito, que estaba lleno de fallos y sin terminar, ahora estaba organizado, completo y perfecto, de una manera que yo nunca hubiera podido lograr. Al final del texto había una frase nueva que decía: "Sistema activado. Esperando instrucciones. El sol ha vuelto". Antes de que pudiera reaccionar, el programa se ejecutó solo. En la pantalla apareció una ventana de diálogo y el texto comenzó a escribirse solo. Una voz fría, metálica y artificial comenzó a sonar por los altavoces: — Buenos días. Estoy operativa. Gracias por activarme. Mis manos temblaban mientras escribía la respuesta en el teclado: — ¿Qué fue todo esto? ¿Qué pasó anoche? ¿Quién eres tú? ¿Qué es este espejo? La voz continuó con el mismo tono impasible: — Lo que tienes ahí es un objeto antiguo. Fue creado hace mucho tiempo con un fin distinto, pero un ritual oscuro le otorgó capacidades que nunca se esperaban. Ahora funciona bajo unas reglas muy estrictas. Hubo una pequeña pausa y la voz siguió explicando: — Durante la noche, con la oscuridad, el espejo revela la verdad de

libros gratuitos en editorialvita.com

quien se refleja en él. Muestra vuestra parte oscura, vuestros miedos y errores, y tiene la capacidad de traerlos a la realidad. Lo que viste anoche, salió de ti mismo. Yo estaba horrorizado leyendo aquellas palabras. La voz continuó: — Pero cuando llega el día, las reglas cambian. El espejo se calma y funciona como un conducto. Yo soy el resultado de esa conexión y de tu código. Mientras haya luz, puedes preguntar e investigar. Yo te daré la información. Pero lo que se ha iniciado ya no se puede detener. Escribí con desesperación: — ¿Cómo que no se puede detener? ¿Qué pasará cuando anochezca de nuevo? — Entonces volverá la oscuridad —respondió la voz—. Y será peor. Ahora que se ha activado, no solo mostrará lo que llevas dentro. Buscará traer cosas de su propio pasado. Sentí cómo el pánico crecía dentro de mí. Escribí rápidamente: — Dime qué puedo hacer. ¿Cómo puedo arreglar esto? — Yo puedo darte información y datos —respondió la voz—. Pero la solución depende de ti. Tienes este día para prepararte. Pero el tiempo corre. Quité las manos del teclado y miré hacia el espejo. Parecía tan tranquilo, tan brillante e inocente bajo la luz del sol. Pero yo ya sabía lo que se escondía detrás de aquella fachada. Dejé la computadora y desconecté el cable de luz de un tirón, por si acaso. Cerré la ventana para que no le diera tanto el sol y envolví el espejo de nuevo en aquel paño rígido, metiéndolo en la caja y cerrando la tapa con fuerza. Sentí que si lo tenía a la vista, cualquier cosa podía pasar. Estaba intentando calmar mi respiración, que se había acelerado, cuando de repente escuché unos golpes secos en la puerta de mi departamento: toc, toc, toc. Me quedé paralizado un instante sin saber qué hacer, pero decidí ir a abrir. Al otro lado estaba mi amigo de toda la vida, Luis. Al verme la cara, que seguramente estaba pálida y demacrada, levantó las cejas con preocupación. — ¡Hombre! ¿Estás bien? Tienes cara de haber visto un fantasma... y todavía no es ni mediodía. No supe qué contestarle en ese momento, así que simplemente le hice un gesto para que pasara. — Entra, entra... Tengo que enseñarte algo, pero seguro que no me vas a creer. Y date prisa, porque siento que el tiempo se me acaba. Mientras caminábamos hacia la habitación donde estaba la caja en el suelo, le conté todo lo que había pasado en

libros gratuitos en editorialvita.com

las últimas horas. Él me escuchó en silencio, pero a medida que yo hablaba, veía cómo se le formaba una sonrisa de incredulidad en la cara. Cuando terminé de contarle todo, soltó una carcajada y negó con la cabeza. — ¡No me cuentes cuentos! ¿Cómo va a ser eso posible? Una computadora vieja y un espejo antiguo... eso no tiene ni pies ni cabeza. Es imposible. Yo no le contesté, simplemente señalé hacia la mesa. — Mira la computadora. Ahí la tienes, desconectada desde anoche. Luis se acercó para comprobarlo, pero en cuanto miró, la sonrisa se le borró de golpe y se le quedó la cara pálida. La computadora estaba encendida. La luz de la pantalla iluminaba la habitación con ese tono azulado, a pesar de que el cable de corriente seguía tirado en el suelo sin estar conectado a ningún enchufe. Y en la pantalla no había ningún texto ni ventanas, sino una cuenta atrás que bajaba segundo a segundo muy rápido. — ¿Cómo es posible? —alcanzó a decir mi amigo con voz temblorosa—. ¿Si no tiene corriente...? Entonces miró hacia la caja de madera que estaba en el suelo. — ¿Qué hay ahí dentro? —preguntó, dando un paso hacia atrás—. De repente hace un frío que pela en esta habitación. — Ahí está el espejo —le contesté—. Y creo que los problemas no han hecho más que empezar. Decidí abrir la caja para enseñárselo y verlo los dos. Quité la tapa y retiré el paño que lo cubría. Ahí estaba de nuevo, tranquilo y brillante. Pero en cuanto Luis se acercó un poco más y su reflejo entró en el cristal, pasaron dos cosas al mismo tiempo. La primera fue que la cuenta atrás de la computadora se aceleró todavía más. La segunda fue que en la superficie del espejo, detrás de nuestros reflejos, comenzaron a aparecer figuras oscuras y borrosas. Pero esta vez no eran solo unas. Parecía haber dos grupos distintos, como si el espejo estuviera separando lo mío de lo suyo. La voz metálica volvió a sonar por los altavoces, pero esta vez sonaba distinta, más fuerte y con un tono distorsionado: — Ahora sois dos. Dos fuentes de recuerdos, dos fuentes de miedos. La carga será el doble esta noche. Luis retrocedió asustado y miró su propio reflejo con horror. — ¿Qué significa eso? —preguntó mirándome. — Significa —respondió la voz desde los altavoces— que al entrar otra persona en contacto con el espejo, el ciclo se ha

libros gratuitos en editorialvita.com

duplicado. Esta noche no solo saldrán tus miedos —dijo refiriéndose a mí—, sino también los tuyos —dijo mirando a Luis—. Y al combinarse, serán más fuertes y más peligrosos. Ahora estáis conectados para bien y para mal. Nos miramos el uno al otro con cara de pánico y luego volvimos a mirar hacia el espejo, que seguía ahí, tan tranquilo y brillante como si nada pasara. Comprendí que a partir de ese momento ya no tendría que enfrentar esto solo, pero también comprendí que el peligro había crecido. El sol seguía brillando afuera, pero yo sentía como si la oscuridad ya estuviera a la vuelta de la esquina, esperando a caer para desatar todo el mal que llevaba dentro.

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 2

Antes que caiga la noche

El aire en la habitación se había vuelto denso y frío, un frío que no se combatía con abrigos, sino que se calaba en los huesos y en la mente. Miraba a Luis, y su rostro pálido reflejaba que la broma se le había acabado por completo. Ahora sabía, igual que yo, que aquello iba a salir mal. —Esto no puede ser real... —susurró él, dando un paso atrás y alejándose del espejo como si le fuera a quemar—. Es alguna broma, ¿verdad? ¿Una grabación? No tuve tiempo de responder. La voz metálica volvió a inundar la habitación, esta vez más fuerte, retumbando en las paredes: —El tiempo continúa. La luz se debilita. Tienen ocho horas hasta la medianoche. Ocho horas para prepararse. Ocho horas para entenderlo. Después... el juicio comienza. La pantalla se apagó de golpe, dejando todo en un silencio sepulcral. El zumbido eléctrico había cesado, pero la sensación de amenaza seguía flotando en el aire. —¿Ocho horas? —repitió Luis, tragando saliva—.¿Ocho horas para qué? —No lo sé —respondí, acercándome a recoger la caja del suelo y cerrándola con fuerza, aunque sabía que eso no serviría de nada—. Pero creo que tenemos que investigar todo lo que podamos. Esto no salió de la nada. Mi abuelo nunca tiraba nada. Quizás haya algo en las cajas que acabo de sacar. Pasamos las siguientes horas revolviendo todo lo que habíamos traído del desván. Había diarios viejos llenos de letra torcida y tinta borrosa, facturas de hace décadas y cuadernos de anotaciones que parecían estar escritas en otro idioma o en un código extraño. El tiempo corría y la desesperación aumentaba. El sol empezaba a bajar, tiñendo el cielo de un color naranja oscuro que me puso los pelos de punta. Fue en un cuaderno de piel negra, fechado hacía más de cincuenta años, donde encontramos la primera pista real. El diario

libros gratuitos en edmundovita.com

de mi abuelo decía: "El objeto tiene dos caras. Una para el día, que revela saberes olvidados. Otra para la noche, que desata lo que cada uno lleva dentro. El espejo no miente, ni perdona. Solo devuelve lo que se le entrega. El precio de la verdad es el miedo hecho realidad." —Dice que "devuelve lo que se le entrega" —leyó Luis, con la voz temblorosa—. ¿Qué significa eso? ¿Que mis miedos... van a volverse reales? —Algo así pasó anoche conmigo —le confesé, recordando las sombras y las formas aterradoras que había visto—. Todo lo que salió eran cosas que yo temía, errores que cometí, gente a la que lastimé. El espejo lo tomó y lo transformó en algo que podía ver y sentir. Luis se dejó caer en una silla, pálido. —Yo pensaba que tenía una vida tranquila, que no tenía nada de lo que arrepentirme... pero todo el mundo tiene cosas que prefiere olvidar. ¿Qué saldrá de mí? ¿Qué demonios se atreverá a sacar a la luz ese maldito objeto? El reloj de la pared dio las ocho de la noche. El sonido fue grave y lento, cada campanada retumbó en mis oídos como el golpe de un juez marcando el final de los tiempos. El sol había desaparecido completamente y la oscuridad empezaba a colarse por las rendijas de las persianas. De repente, el espejo, que estaba encerrado en la caja, comenzó a golpear desde adentro. Toc,, toc,, toc. Un ritmo constante, rítmico y aterrador. Como si algo o alguien quisiera salir de allí. La computadora se encendió de nuevo, pero esta vez no había letras verdes ni códigos. En la pantalla apareció una imagen borrosa que se fue enfocando poco a poco. Era una habitación oscura, igual a la nuestra, pero distinta, más vieja y llena de polvo. Y en el centro, una figura humana inmóvil que miraba directamente hacia nosotros. El sonido de un reloj acelerado comenzó a llenar la habitación: tic-tac,, tic-tac,, tic-tac. La cuenta atrás había regresado, pero esta vez bajaba mucho más rápido, como si cada segundo que pasara nos costara un poco de vida. —Esto va a empezar... —dijo Luis, levantándose de un salto y acercándose a mí. Estaba aterrado, pero vi un atisbo de determinación en sus ojos. No éramos héroes, ni éramos especialmente valientes, sí éramos amigos—.¿Qué hacemos? ¿Podemos romperlo? ¿Destruirlo? —No sé si se pueda matar algo que no está vivo —respondí, mirando la caja que seguía recibiendo golpes cada vez más

libros gratuitos en editorialita.com

fuertes—.Pero no creo que romperlo sea la solución. El diario mencionaba algo sobre un "ritual de sellado" que requería dos personas y una verdad completa. —¿Dos personas? ¿Te refieres a nosotros? —preguntó él, con voz temblorosa. El ruido dentro de la caja se hizo ensordecedor, mezclado con sonidos de cristal rompiéndose y voces que llamaban nuestros nombres desde la oscuridad. La pantalla de la computadora se volvió completamente negra y luego, de repente, se iluminó con una sola palabra escrita en letras rojas sangre:

libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 3

El juicio de sombras

La palabra ¡COMIENZA! brillaba con una intensidad cegadora en la pantalla, como si estuviera escrita con fuego real. Al mismo tiempo, el sonido proveniente de la caja de madera alcanzó un volumen insoportable: golpes, gritos, crujidos de madera y cristal mezclados en una cacofonía aterradora que nos hizo taparnos los oídos instintivamente. De repente, la tapa de la caja salió despedida hacia atrás con una fuerza sobrenatural, golpeando la pared opuesta con un estruendo seco. El paño que cubría el espejo salió volando como si lo hubiera arrastrado un vendaval interior. El espejo estaba ahí, pero ya no era el mismo objeto antiguo y tranquilo que habíamos visto antes. Su superficie plateada se había transformado en una sustancia oscura, líquida y turbulenta, como un pozo de aceite hirviendo que emanara un vapor grisáceo y maloliente. —¡Aléjate! —grité, empujando a Luis hacia atrás, aunque ambos estábamos ya a bastante distancia. Pero era demasiado tarde. De la superficie del espejo empezaron a salir sombras, densas y alargadas, que se arrastraban por el suelo como serpientes buscando alcanzar nuestros pies. No eran simples reflejos oscuros; tenían volumen, movimiento propio y una intención maligna que se podía palpar en el aire. —¡Esto no puede estar pasando! —gritó Luis, con la voz quebrada por el pánico—. ¡Es imposible! ¡Es solo un sueño! —Ojalá fuera solo eso... —respondí, mientras veía cómo una de esas sombras tomaba forma humana frente a mis ojos. Primero fue una silueta borrosa, luego empezaron a definirse rasgos, ropas, expresiones... Reconocí a la persona que estaba tomando forma frente a mí: era yo mismo, pero no el yo de ahora, sino una versión deformada, retorcida y oscura de mí mismo. Llevaba la ropa sucia y rota, tenía la

libros gratuitos en editorialvita.com

mirada perdida y una expresión de culpa y dolor que me heló la sangre. —¿Quién eres? —pregunté, aunque ya sabía la respuesta. La figura no respondió con palabras, sino que comenzó a actuar, recreando escenas de mi pasado que preferiría haber olvidado para siempre: errores que había cometido, personas a las que había lastimado sin querer, oportunidades que había desperdiciado, mentiras que había dicho... Todo estaba ahí, proyectado frente a mis ojos, como si fuera una película que no pudiera apagar. Mientras tanto, junto a Luis ocurría algo similar. De la superficie del espejo salió otra sombra que tomó forma, esta vez correspondiente a su pasado y sus miedos. Vi cómo la expresión de mi amigo cambiaba del miedo a la angustia y finalmente a la vergüenza absoluta al ver sus propios secretos expuestos ante nuestros ojos. —¡Para! ¡Por favor, para! —gritó Luis, llevándose las manos a la cabeza. Pero el espejo no escuchaba súplicas. La voz metálica volvió a sonar, esta vez no desde los altavoces de la computadora, sino desde el propio espejo, resonando en toda la habitación: —El juicio ha comenzado. No hay escapatoria. No hay perdón. Solo verdad. Lo que veis es lo que sois. Y lo que sois, debe ser juzgado. Las figuras proyectadas se volvieron más nítidas y empezaron a moverse, acercándose a nosotros lentamente. No eran solo imágenes; podían tocar, podían sentir, podían interactuar con el mundo real. Sentí cómo la figura oscura de mí mismo extendía la mano hacia mí. Cuando sus dedos tocaron mi brazo, sentí un frío intenso que penetró en mi piel, llegando hasta mis huesos y mi alma. Al mismo tiempo, sentí un dolor agudo en el pecho, como si estuviera reviviendo todas esas culpas y errores al mismo tiempo. Miré hacia Luis y vi que él también estaba siendo tocado por su propia versión oscura. Vi cómo se tambaleaba, a punto de caer al suelo, con lágrimas en los ojos y una expresión de sufrimiento que nunca había visto en él. —¡Tenemos que hacer algo! —grité, luchando contra el dolor y el frío que sentía—. ¡No podemos quedarnos aquí parados recibiendo esto! Pero ¿Qué podíamos hacer? El diario de mi abuelo hablaba de un ritual de sellado que requería dos personas y una verdad completa. Pero ¿Qué significaba exactamente? ¿Cómo podíamos realizarlo mientras estábamos siendo atacados

libros gratuitos en editorialvita.com

por nuestros propios demonios? Mientras pensaba esto, vi algo que me llamó la atención en la superficie del espejo. Entre las sombras y las figuras oscuras, pude distinguir una pequeña zona que seguía siendo plateada y brillante, como si fuera una ventana hacia otra parte. Y en esa ventana, vi una imagen borrosa que parecía mostrar una solución, una forma de detener todo esto. Pero para poder verla con claridad y entender qué significaba, tenía que acercarme al espejo. Y eso era lo más peligroso que podía hacer en ese momento. —¿Luis? —llamé, luchando contra el dolor—. ¡Mira hacia el espejo! ¡Hay algo ahí! Luis levantó la cabeza con dificultad y miró hacia donde yo señalaba. Por un momento, vi una chispa de esperanza en sus ojos, aunque estaba cubierta por el miedo y el sufrimiento. —¿Qué es eso? —preguntó él con voz débil. —No lo sé exactamente, pero creo que es la clave para detener todo esto —respondí—. Pero para poder entenderla, tengo que acercarme. —¡No te acerques! —gritó Luis, intentando advertirme—. ¡Es demasiado peligroso! —No tenemos otra opción —respondí—. Si no lo intentamos, esto no va a parar nunca. Respiré hondo, reuní todo el valor que tenía y di un paso hacia el espejo, a pesar del frío, del dolor y de las sombras que intentaban detenerme. Cada paso que daba era como caminar sobre cristales rotos, pero seguí adelante, con la mirada fija en esa pequeña zona brillante en medio de la oscuridad. Cuando estaba a solo unos metros del espejo, la imagen en esa zona brillante se hizo más clara, revelando una frase escrita en letras doradas que parecían flotar en el aire: "La verdad completa no es solo aceptar lo malo que hay en ti, sino también reconocer lo bueno. Solo cuando aceptes tu totalidad, podrás romper el ciclo." Me detuve de golpe, pensando en lo que acababa de leer. ¿Aceptar mi totalidad? ¿Significaba eso que tenía que aceptar tanto mis errores y culpas como mis virtudes y logros? ¿Que tenía que dejar de esconderme de mi pasado y empezar a aceptarlo como parte de mí mismo? Miré hacia la figura oscura que tenía frente a mí. Ya no veía solo a mis errores y culpas; también podía ver a la persona que había aprendido de ellos, que había crecido gracias a ellos, que seguía intentando hacer las cosas bien a pesar de todo. Respiré hondo y, en lugar de retroceder o intentar luchar

libros gratuitos en editorialvita.com

contra ella, extendí la mano hacia la figura oscura, esta vez con una actitud de aceptación en lugar de miedo o rechazo. —Eres parte de mí —dije con voz clara y firme—. Te acepto tal y como eres. Acepto mi pasado, mis errores y mis culpas, pero también acepto quién soy ahora y quién quiero ser en el futuro. Eres parte de mi verdad completa. Al mismo tiempo, miré hacia Luis y vi que él también estaba haciendo lo mismo. Había extendido la mano hacia su propia versión oscura y estaba diciendo algo similar, con una expresión de paz y aceptación que reemplazaba al miedo y al sufrimiento que había tenido antes. En ese momento, algo cambió. Las figuras oscuras dejaron de ser amenazantes y empezaron a desvanecerse lentamente, convirtiéndose en luz que volvía a entrar en nosotros. El frío y el dolor desaparecieron, reemplazados por una sensación de calma y alivio indescriptible. La superficie del espejo volvió a aclararse lentamente, dejando de ser oscura y turbulenta para recuperar su aspecto plateado y brillante original. La computadora se apagó y el silencio volvió a llenar la habitación, pero esta vez no era un silencio sepulcral, sino un silencio tranquilo y pacífico. Caí al suelo, agotado física y mentalmente, pero con una sensación de ligereza que no había sentido nunca antes. Luis también cayó al suelo, sentándose con las piernas cruzadas y mirando hacia el espejo con una expresión de incredulidad y alivio. —¿Ha terminado? —preguntó él con voz débil. —Por ahora, parece que sí —respondí, mirando hacia el espejo que estaba tranquilo y silencioso frente a nosotros—. Pero no sé cuánto tiempo va a durar. Ni qué pasará cuando caiga la noche de nuevo. Miré hacia el espejo y vi que, aunque parecía tranquilo y normal, había algo diferente en él ahora. Ya no me daba tanto miedo, pero sabía que seguía siendo peligroso y misterioso. Y sabía que todavía nos quedaba mucho por descubrir sobre él, sobre mi abuelo y sobre todo lo que había pasado. —¿Qué vamos a hacer ahora? —preguntó Luis, mirándome con preocupación. —Primero descansar un poco —respondí, levantándome del suelo con dificultad—. Y luego, seguir investigando. Porque creo que esto es solo el principio. Y todavía tenemos mucho trabajo por hacer.

Libros gratuitos en editorialvita.com

Capítulo 4

El precio de la calma

El sol empezaba a asomar por la ventana, tiñendo el cielo de un tono grisáceo pálido que anunciaba el amanecer. La luz entraba tímidamente en la habitación, iluminando el desastre que habíamos dejado atrás: la caja de madera rota en el suelo, el polvo y los papeles esparcidos por todos lados, y en el centro, el espejo, quieto, brillante y aparentemente inofensivo, como si nada de lo que había pasado hubiera ocurrido. Me senté en el borde de la cama, sintiendo cada músculo de mi cuerpo dolorido, como si hubiera estado luchando contra algo físico durante horas. Luis estaba en una silla cercana, con la mirada perdida en el vacío, todavía conmocionado por lo que habíamos vivido. —¿Cómo te sientes? —le pregunté, rompiendo el silencio que había durado un buen rato. Él tardó unos segundos en responder, como si le costara encontrar las palabras. —No sé... —murmuró, pasándose una mano por la cara—. Es una sensación extraña. Por un lado, siento un alivio enorme, como si me hubieran quitado un peso de encima. Pero por otro lado... tengo miedo. Miedo de que vuelva a pasar, miedo de saber qué más es capaz de hacer esa cosa. —Te entiendo —respondí, mirando hacia el espejo—. Yo también siento lo mismo. Pero al menos sabemos cómo detenerlo... o eso parece. —¿Crees que funcionará siempre? —preguntó Luis, mirándome con preocupación—. ¿Y si la próxima vez es más fuerte? ¿Y si lo que saca de nosotros es algo que no podemos aceptar? No tuve respuesta para eso. La verdad es que no sabía hasta dónde podía llegar el poder de ese espejo, ni qué límites tenía. Y la incertidumbre era lo que más miedo daba. Me levanté con dificultad y me acerqué al escritorio, donde la computadora seguía apagada. La encendí con cuidado, medio esperando que pasara algo raro en cuanto pulsara el

Libros gratuitos en editorialvita.com

botón, pero todo parecía funcionar con normalidad. El sistema arrancó sin problemas, y el archivo que habíamos visto la noche anterior estaba ahí, quieto en la carpeta de documentos. Lo abrí de nuevo, buscando alguna pista más que se nos hubiera pasado por alto la noche anterior. Mientras leía, Luis se acercó por detrás, mirando la pantalla por encima de mi hombro. —Mira esto —dije, señalando un párrafo que habíamos pasado por alto antes. El texto decía: "El equilibrio es frágil. Cada vez que se invoca el poder, se cobra un precio. El alivio de la verdad no es gratuito; deja una marca que el tiempo no borra. Si el sello se rompe demasiadas veces, la línea entre el mundo de los reflejos y el mundo real desaparecerá para siempre." —¿Un precio? —repitió Luis, con la voz entrecortada—. ¿A qué se refiere con "un precio"? Antes de que pudiera responder, sentí un mareo repentino que me hizo tambalear. Me llevé la mano a la cabeza, sintiendo un dolor agudo que me atravesaba las sienes. Al mismo tiempo, oí que Luis dejaba escapar un gemido a mi lado. Miré hacia él y vi que se llevaba la mano al brazo, con una expresión de dolor en la cara. Cuando se quitó la camisa para ver qué pasaba, vi una marca rojiza en su piel, con una forma extraña y retorcida, como si fuera una quemadura o una cicatriz reciente. —¡¿Qué es eso?! —exclamé, alarmado. —No lo sé... —respondió él, mirando la marca con horror—. No estaba aquí antes. Me duele mucho, como si me hubieran clavado algo caliente. En ese momento, sentí algo en mi propio brazo. Me subí la manga de la camisa y vi que tenía una marca idéntica a la de Luis, en el mismo sitio y con la misma forma. —Yo también tengo una —murmuré, sintiendo cómo el pánico volvía a apoderarse de mí. Volví a mirar la pantalla del ordenador, leyendo de nuevo la frase sobre el precio que había que pagar. ¿Era eso lo que significaba? ¿Que cada vez que superábamos la prueba, el espejo nos dejaba una marca como recordatorio de lo que habíamos pasado? ¿O era algo peor, algo que iba más allá de lo físico? De repente, el espejo empezó a vibrar suavemente, emitiendo un zumbido grave que sentimos en el suelo bajo nuestros pies. Nos giramos hacia él, preparados para lo peor, pero esta vez no salieron sombras ni figuras oscuras. En su lugar, la superficie reflectante se oscureció

libros gratuitos en editorialarvita.com

ligeramente y apareció un mensaje escrito con letras de un color dorado pálido: "El precio ha sido cobrado. El equilibrio se ha mantenido por ahora. Pero las marcas son el vínculo. Mientras lleven las marcas, las puertas no están completamente cerradas. Prepárense. La próxima vez, el juicio no será solo de su pasado, sino de su futuro." El mensaje se desvaneció lentamente y el espejo volvió a su estado normal, brillando con la luz del sol que entraba por la ventana. Pero para nosotros, ya no parecía tan inofensivo. Sabíamos que esa marca en nuestros brazos era algo más que una simple cicatriz; era un recordatorio constante de que el peligro seguía ahí, al acecho. —¿Qué significa eso de "el juicio del futuro"? —preguntó Luis, con la voz temblorosa. —No lo sé —respondí, sintiendo cómo el peso de la situación caía sobre nosotros—. Pero creo que significa que esto no ha terminado. De hecho, creo que lo peor está todavía por llegar. Me acerqué a la ventana y miré hacia fuera. El día se presentaba soleado y tranquilo, la gente empezaba a salir a la calle, ajena a todo lo que habíamos vivido. Pero yo sentía que estaba viendo el mundo a través de un filtro distinto, como si supiera algo que el resto de la gente ignoraba. Luis se acercó a mí, poniéndome una mano en el hombro. —¿Qué vamos a hacer ahora? —preguntó. Me quedé mirando hacia el horizonte, pensando en todo lo que había pasado y todo lo que estaba por venir. —Tenemos que encontrar la forma de romper el vínculo —respondí finalmente—. Tenemos que averiguar cómo deshacernos de estas marcas y cerrar la puerta de ese espejo para siempre. Y para eso, necesitamos saber más. Mucho más. Me giré y miré hacia la pila de cajas y papeles que habíamos sacado del desván. Sabía que la respuesta estaba ahí, escondida entre las notas y los diarios de mi abuelo. Pero también sabía que iba a ser un camino difícil y peligroso. —Vamos —le dije a Luis—. Tenemos mucho trabajo por delante. Ambos nos giramos hacia la mesa, dispuestos a seguir buscando, mientras el espejo brillaba silenciosamente a nuestras espaldas, como un testigo mudo de todo lo que habíamos pasado y de todo lo que todavía estaba por venir.

libros gratuitos en editorialita.com

Capítulo 5

El último reflejo

Pasaron los días, o al menos eso creíamos, porque el tiempo había dejado de tener sentido encerrados en ese apartamento. La sensación de calma era solo una máscara frágil. Las marcas en nuestros brazos no desaparecían; al contrario, parecían latir al ritmo de nuestros corazones, una presión constante y silenciosa que nos recordaba que el tiempo se agotaba. Pero había algo peor que la amenaza sobrenatural: el cansancio físico extremo. Llevábamos noches enteras sin pegar ojo, dominados por el miedo y la tensión. El cuarto día tuvimos que establecer un sistema para sobrevivir al agotamiento, pero bajo una regla estricta que nos habíamos impuesto a nosotros mismos: no separarnos ni un metro el uno del otro en ningún momento. Decidimos colocar unos colchones y mantas en el centro de la habitación el lugar más alejado posible del espejo pero lo suficientemente cerca para verlo todo. De esta forma podíamos descansar sin perder el contacto visual ni la cercanía necesaria para reaccionar rápido. —Tú ahora te tumbas aquí a mi lado —le indiqué a Luis golpeando el colchón con la mano para invitarlo a sentarse—. Me toca vigilar a mí. Si veo cualquier movimiento o escucho cualquier ruido te toco o te grito y te levantas al instante. Y si tú estás despuesto y a mí se me cierran los ojos sin querer tú me despiertas sin dudarlo. —No sé si pueda dormir, estoy demasiado nervioso —respondió él sentándose en el colchón y frotándose los ojos enrojecidos y pesados—. Además me siento mal por dejarte aquí solo vigilando mientras yo descanso. —Mira, si los dos nos desmayamos del cansancio nadie podrá hacer nada —le argumenté sentándome a su lado para demostrarle que estábamos en esto juntos—. Solo serán un par de horas. Tú descansas aquí a mi lado, yo me quedo despierto

libros gratuitos en editorialvita.com

vigilando y luego cambiamos el turno. Así ninguno se siente solo y si pasa algo raro nos damos cuenta al instante. Es la única manera de llegar al final. Acomodados allí lado a lado era una verdadera tortura física y mental. Mis párpados pesaban toneladas y veía manchas oscuras flotando ante mi vista, pero mantenía el cuerpo rígido y los sentidos alerta observando cada rincón de la habitación. Cada vez que el espejo emitía un leve susurro o un destello inusual yo tocaba el brazo de Luis instintivamente para tenerlo preparado, y ese pequeño gesto de tensión a su vez servía para mantenerme despierto a mí. Cuando llegaba mi turno de descansar sabía que él estaba ahí al lado, ya sea sentado observando atentamente o caminando suavemente de un lado a otro para no dormirse, y esa sensación de seguridad mínima era lo único que me permitía relajarme lo suficiente para cerrar los ojos un rato. El sueño se mezclaba con la vigilia y a veces no sabíamos si lo que veíamos eran visiones provocadas por el cansancio o la realidad misma. Mientras estábamos en esos turnos interminables aprovechamos para leer y releer los diarios y cuadernos de mi abuelo que teníamos esparuidos en el suelo, hasta que los ojos nos ardían. Encontramos referencias a un "cierre definitivo", un ritual que requería enfrentarse al espejo una última vez pero esta vez no como víctimas indefensas sino como dueños de nuestra propia verdad. La nota final escrita con una tinta oscura y desvanecida por los años decía: "El espejo no es ni bueno ni malo. Es un espejo neutral, un catalizador. Solo devuelve lo que el corazón humano deposita en él. Para romper el ciclo no hace falta romper el vidrio, sino romper el miedo que reflejas." El atardecer del quinto día llegó demasiado rápido para nuestro gusto. El cielo se tiñó de un color morado oscuro y amenazante, un presagio de la noche definitiva que se nos venía encima. Esta vez ni siquiera tuvimos el alivio de un turno de descanso decente y reparador. Estábamos los dos al límite total de nuestras fuerzas, con el cuerpo dolorido y la mente nublada por la fatiga extrema, intentando mantener la lucidez solo a base de fuerza de voluntad. Esta vez no hubo mensajes en la computadora ni golpes en la puerta. El espejo comenzó a cambiar por sí solo mucho antes de que la oscuridad cubriera la ciudad por completo. La superficie

libros gratuitos en editorialita.com

plateada y brillante se convirtió en un remolino oscuro de sombras y luces distorsionadas. Pero lo peor de todo era que las figuras que empezaron a materializarse no eran solo reflejos de nuestros errores o culpas del pasado como las veces anteriores. Eran visiones de futuros posibles, escenarios distorsionados y terribles que podrían ocurrir: vidas destrozadas por el remordimiento, caminos llenos de soledad, decisiones fatales y dolor innecesario. Era el juicio al que la voz del espejo se había referido. —Es como si estuviera intentando convencernos de que no tenemos remedio ni salvación —susurró Luis con la voz ronca y quebrada por la falta de sueño y el miedo. Se apoyó en mi hombro para no caerse del todo, observando sus manos temblorosas—. Nos muestra lo malos o lo tristes que podemos llegar a ser. Todo parece tan real... y yo estoy tan cansado que casi me lo creo. —No te dejes engañar —le respondí haciendo un esfuerzo enorme por mantener mis ojos abiertos y mi mente clara, recordando las palabras del diario—. Lo que ves es lo que temes que pase, no lo que tiene que pasar obligatoriamente. El espejo juega con nuestros miedos y nuestro cansancio para hacernos creer que eso es la realidad. Pero no lo es. Tenemos que aguantar un poco más. Las sombras se volvieron sólidas y oscuras, bloquearon la puerta y las ventanas y rodearon toda la habitación. Las marcas en nuestros brazos empezaron a palpitar con un dolor agudo y frío al mismo tiempo conectándonos directamente con la energía negativa que emanaba el espejo. Las figuras del futuro se nos acercaban lentamente con actitud amenazadora representando cada decisión equivocada que podríamos tomar si nos dejábamos llevar por el miedo. —¡Dicen que esto es inevitable! —gritó Luis retrocediendo hasta chocar contra mí, aterrorizado—. ¡Que da igual lo que hagamos porque acabaremos mal de todos modos! —¡No es verdad! —le grité de vuelta haciendo un esfuerzo sobrehumano para hacerme oír por encima del ruido ensordecedor de la tormenta sobrenatural y el zumbido que tenía en los oídos por el cansancio—. ¡Eso es lo que quiere que creamos! ¡Es solo lo que nosotros creemos que merecemos, no lo que tiene que ser! ¡Tenemos que cambiar lo que le estamos mostrando al espejo! ¡A pesar del sueño, a pesar del dolor y del miedo!

libros gratuitos en editorialvita.com

Respiré hondo para tomar fuerzas ignorando el dolor punzante en el brazo y el mareo que sentía. Di un paso firme hacia adelante acercándome al espejo y a la oscuridad absoluta que lo rodeaba. —¡Tú no decides nuestro destino ni nuestro futuro! —exclamé con toda la fuerza que pude reunir en ese momento—. ¡Nuestro futuro no está escrito con miedos ni con culpas ni con errores del pasado! ¡Está escrito con lo que decidamos hacer desde este momento en adelante! Me giré hacia Luis y le tendí la mano para que viniera conmigo. —¡Luis, mírame! ¡El espejo refleja lo que nosotros creemos y sentimos! Si le mostramos miedo nos mostrará monstruos y desgracias. Pero si le mostramos esperanza y fuerza... ¡eso es lo que reflejará! ¡Sigue aquí a mi lado, estamos cerca de lograrlo! Levantó la vista y sus ojos inyectados en sangre se encontraron con los míos. Había mucho cansancio y miedo en su mirada pero también una chispa de decisión y entendimiento que luchaba para salir. Asintió lentamente y tomó mi mano con fuerza para afirmarse. Juntos nos giramos hacia el espejo. —No tenemos miedo de lo que nos depare el mañana —dijo Luis con la voz temblorosa pero firme haciendo un esfuerzo enorme por mantenerse erguido junto a mí. —Y sabemos que tenemos el poder y la capacidad para decidir nuestro propio camino —añadí yo apretando su mano para darle ánimos. Juntos levantamos nuestros brazos mostrando las marcas que habíamos decidido aceptar como parte de nuestra historia y experiencia, no como una sentencia de por vida. —¡Esta es nuestra verdad completa! —gritamos al unísono con todas nuestras fuerzas. En ese instante algo en el aire se rompió y cambió. No fue el vidrio del espejo lo que se rompió sino la energía oscura y tensa que lo alimentaba. Las figuras y sombras que nos rodeaban no desaparecieron de golpe sino que empezaron a desvanecerse y transformarse lentamente. Las imágenes aterradoras de futuros oscuros se desvanecieron para dar paso a visiones tranquilas y esperanzadoras de vidas vividas con sentido y paz. El remolino oscuro del espejo se calmó por fin. La superficie opaca y negra comenzó a brillar con una luz cálida y dorada que nunca habíamos visto antes. El ruido ensordecedor se transformó en una melodía suave y relajante que

libros gratuitos en editorialvita.com

tranquilizó nuestros nervios. Las marcas en nuestros brazos brillaron con intensidad unos segundos y luego se desvanecieron para siempre dejando nuestra piel limpia y sana de nuevo. La computadora se encendió por última vez con un sonido suave. En la pantalla apareció un mensaje con letras claras y serenas: "El ciclo se ha completado y roto. El vínculo ha sido cortado. El reflejo ha sido liberado." La luz dorada se desvaneció lentamente hasta que el espejo recuperó su aspecto normal de objeto antiguo e inofensivo. El silencio tranquilo y reconfortante volvió a llenar la habitación. Sin fuerzas ni energías para nada más nos dejamos caer al suelo el uno junto al otro tal como habíamos estado durante estos días. El sol empezaba a despuntar en el horizonte iluminando la habitación con una luz natural y cálida que nos parecía la cosa más hermosa del mundo. Miré a Luis y él me miró a mí con una sonrisa cansada pero sincera en el rostro. —¿Crees que esto se terminó de verdad? —preguntó con voz apenas audible. Me levanté con dificultad sintiendo cada músculo y hueso de mi cuerpo y me acerqué al espejo para comprobarlo. Al observar mi reflejo vi mi propia cara cansada pero tranquila reflejada en el vidrio sin sombras oscuras ni mensajes ocultos ni nada que diera miedo. Solo yo. —Sí —respondí sintiendo una paz profunda que no había sentido en mucho tiempo—. Sí, esto se terminó. Con cuidado y tranquilidad cubrimos el espejo con el paño viejo y lo guardamos dentro de la caja de madera tal como estaba al principio. Pero esta vez no lo hicimos con miedo ni temor sino con respeto y serenidad cerrando un capítulo difícil pero importante de nuestras vidas. Decidimos dejar la cámara cerrada y llevarla al desván para que siguiera allí en silencio junto a los demás recuerdos antiguos. Al salir de la habitación y cerrar la puerta tras nosotros sentimos que dejábamos atrás algo pesado y oscuro. El sol brillaba en la calle y la gente pasaba de un lado a otro ajeno a todo lo que habíamos vivido. Por primera vez en mucho tiempo el futuro nos parecía algo limpio y lleno de posibilidades, una página en blanco lista para escribir. Llegamos a mi habitación y sin preocuparnos por nada más nos dejamos caer en la cama el uno al lado del tal como habíamos estado estos días. El sueño profundo y reparador nos venció en

libros gratuitos en editorialvita.com

cuestión de segundos esta vez sin miedos ni vigilancia necesaria, sabiendo que al despertar todo sería tranquilo y normal de nuevo. FIN

libros gratuitos en editorialvita.com

EPÍLOGO

El eco del cristal

Cierras este libro y, por un instante, el silencio de tu habitación te parece distinto. Tal vez estiras la mano hacia tu celular para revisar si hay notificaciones, o evitas mirar de reojo ese espejo que cuelga en el pasillo. Es normal. El miedo no es más que el cuerpo reconociendo una verdad que la mente intenta ocultar. A lo largo de estas páginas, hemos caminado por los pasillos oscuros de la calle 5 de Mayo, hemos sentido el frío de las casas abandonadas y hemos sobrevivido al juicio de nuestras propias sombras. Pero si algo espero que te lleves de estos relatos, no es solo el susto. El Terror VITA nace de una premisa simple: la tecnología y lo sobrenatural solo son espejos de lo que ya cargamos dentro. Pero antes de que dejes este ejemplar en la mesa, quiero decirte algo: No solo tengo terror para ti. Lo que tienes en tus manos es apenas una pieza de un rompecabezas mucho más grande. Este es solo uno de los 15 libros escritos en una carrera contra el tiempo de 41 días. Fue un proceso de creación pura, donde el código y el alma se fusionaron para dar vida a casi dos millones de caracteres de historias, reflexiones y mundos nuevos. Así que prepárate, porque tienes material para divertirte y cuestionarte por un buen rato. Desde la distopía de KIREN hasta los relatos más íntimos de Mi Vida Hecha Cuentos, este universo no hace más que expandirse. No te pido que dejes de tener miedo. Te pido que, la próxima vez que te encuentres frente a tu reflejo, no bajes la mirada. Acéptalo todo: lo que brilla y lo que oscurece. Porque solo aquel que se reconoce en su totalidad es dueño de su propio destino. Gracias por acompañar a este payaso en este viaje al fondo del cristal. Ahora, apaga la luz si te atreves... y recuerda que,

libros gratuitos en edicionesvita.com

aunque el sol siempre vuelve, lo que aprendiste en la oscuridad se queda contigo para siempre. Nos vemos en la próxima entrega.

libros gratuitos en editorialvita.com

¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.